



Palabras del Sr. Rector de la UNNE

Sr. Ministro de Educación de la provincia del Chaco, Sr. Decano de la Facultad de Humanidades, Sra. Subsecretaria de Educación de la provincia del Chaco, Sr. Secretario General de Extensión de la Universidad del Nordeste, Sra. Directora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, Sres. Docentes, Alumnos, Invitados Especiales.

En primer lugar a todos los que nos visitan de las provincias de San Luis, Salta, Santiago del Estero, Santa Fe, Formosa, y lógicamente de nuestras provincias donde es sede esta Universidad (Chaco y Corrientes), que se han trasladado para asistir a este "*Congreso Nacional de Formación Docente y además, 5º Encuentro de Egresados en Ciencias de la Educación*", como Rector de la Universidad Nacional del Nordeste, les doy la mas cordial y cálida bienvenida.

Agradezco muy especialmente su presencia y descuento el aporte de todos ustedes a las problemáticas de la educación que surgirá, seguramente de esta reunión.

Me parecen sumamente importante y pertinente las expresiones del Sr. Decano y la Sra. Directora del Departamento de Ciencias de la Educación y es por ello que en esas líneas desarrollaré mi ideas, mis palabras en este acto de apertura. Voy a agregar algo que tiene que ver con una reflexión que seguramente será muy discutible y creo es el objeto de mi intervención, como aporte algo a esta reunión, a este espacio, y seguramente, va a ser útil para todos ustedes.

La educación juega para el futuro un papel esencial. Esto lo asegura la UNESCO, desde la UNESCO hasta el último hombre de nuestra Tierra. Pero ¿cuál es la educación pertinente como se preguntaba el Profesor Rey hace unos momentos? ¿dónde debemos poner el acento? Eso es lo que hace falta que nosotros construyamos.

Edgar Morin, asegura que no es cuestión de llenar cabezas, sino de tenerla bien puesta y para ello la Universidad juega un papel muy importante y es el ámbito en donde creo que hay mucho por hacer.

En estos momentos de crisis, de bronca, de desesperanza, de intolerancia la Universidad debe mantener la cabeza fría y orientar la formación de sus jóvenes hacia la construcción de un mundo mejor. La tarea inmediata es entonces, la reflexión sobre cómo se reconstruyen las instituciones, cómo se genera un orden en el marco de la libertad y cómo se restablece la justicia y la equidad en una sociedad que nunca antes había alcanzado los niveles actuales de desintegración.

En este sentido la Universidad pública tiene una tarea muy especial: la responsabilidad de generar no sólo protestas sino promover propuestas. La institución universitaria en su mejor tradición no tuvo como misión la elaboración de un mensaje específico pero si convertirse en un ámbito, como es este caso, para el estímulo del pensamiento, para la conformación y la



confrontación de ideas, para el diálogo entre disciplinas que facilite una mejor comprensión de la realidad a través de la investigación y generar así un espíritu cívico desde la docencia y el ejercicio de la actividad académica.

La Universidad Pública Argentina asumió como propia esa tradición. El autoritarismo y el “aventurerismo”, que en algunos momentos de la historia se asociaron, dejaron la dura experiencia de intentos de instrumentar la vida académica para fines subalternos ajenos al sentido de la institución en el que los grupos intolerantes, violentos, sectarios o corporativos, que condicionan y restringen la libertad de pensamiento, fueron los medios utilizados. Sus impactos fueron siempre nefastos: deterioraron las capacidades académicas, ahondaron los conflictos internos, produjeron fugas de cerebros y plantearon un divorcio con la sociedad que se manifestó en el retraimiento de sus demandas sobre sus contribuciones posibles, en fin, el resultado fue el debilitamiento de la institución para cumplir su mandato básico de dar respuestas a las aspiraciones sociales.

Frente a una realidad tan dramática como la presente, la Universidad no puede sumarse a la decadencia insistiendo y reiterando protestas similares a las de aquellos que no tienen otra forma de hacerlo que recurrir a los piquetes, a los cortes y a las tomas, sino que debe preservar su ámbito de trabajo y excelencia, persistir en la tarea creativa y profundizar sus ámbitos democráticos para la creación de ideas que sean superadoras.

La Universidad no puede seguir distraída a cerca de las profundas interpelaciones que la crisis le efectúa respecto a su sentido y fin social. La crisis no es una condición climática adversa de la que la Universidad debe protegerse, es una condición actual de la sociedad a la que la Universidad se debe y por ello debe replantear sus programas para revisarlo a la luz de este nuevo contexto

No podemos seguir formando con los mismos perfiles y modalidades pedagógicas como si la crisis no existiera o como si pensáramos que a la salida la sociedad volverá a ser la de antes. La Universidad debe replantear su organización y gestión y disponer el conjunto de sus recursos institucionales e intelectuales a la generación e instalación de espacios de discusión, de ideas dirigidas a desentrañar las causas de esta crisis y sus posibles caminos de abordaje.

La Universidad, las Universidades no sólo deben crear conocimiento y formar profesionales para el futuro, sino también es necesario que realicen aportes para que la sociedad pueda diseñar en este ámbito su futuro. Es una obligación irrenunciable de la Universidad realizar una contribución significativa en el campo del conocimiento y la convivencia sobre todo en esta disciplina donde se forman formadores y donde paradójicamente encontramos grados de intolerancia y de renunciamiento al debate de ideas como ha sucedido recientemente en este ámbito ante una iniciativa plural y que creíamos contribuiría a afianzar el espíritu democrático que debe primar una vez por todas en la Universidad. No es un tema que debemos obviar, es para mí preocupante y debería ser también parte del debate y de la reflexión: cómo formar a



aquellos que dedicaran su vida a crear un mundo mejor dando a través del conocimiento el poder a otros.

Quiero, para cerrar, felicitar muy especialmente a los organizadores por la creación de este espacio. Sé que es difícil.

Quiero reiterar la bienvenida a todos los asistentes, sobre todo, a los que viene de afuera, para ellos hemos bajado la temperatura, ha llovido lo suficiente para que encuentren la vegetación libre de polvo y puedan apreciar los colores de la misma, pero fundamentalmente puedan pasar una buena estadía, con lo mejor que tenemos. nuestra gente.

Muchas gracias. Buenos días.

Arq. Oscar Valdez
Rector
UNNE



Palabras del Sr. Decano de la Facultad de Humanidades.

Sr. Ministro de Educación de la provincia del Chaco, Sr. Rector de la Universidad Nacional del Nordeste, Sra. Subsecretaria de Educación de la provincia del Chaco, Sr. Secretario General de Extensión de la Universidad del Nordeste, Sra. Directora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, Sres. Docentes, Alumnos. Invitados Especiales.

Sin duda vivimos en el mundo y en nuestra Argentina, tiempos convulsionados y difíciles: mientras la globalización imperante desdibuja las fronteras nacionales y vemos el surgir de grandes unidades supranacionales, crecen la desigualdad y la inequidad entre naciones y dentro de cada nación, a la vez que aumenta el desempleo y la exclusión.

Mientras la modernidad se caracterizó por el optimismo y la fe sin fisuras en el porvenir, en el progreso, en que las maravillas de la ciencia y la tecnología habrían de generalizar el bienestar, la posmodernidad nos sitúa en un ambiente donde el sentido de la historia se hace difuso y donde reina la incertidumbre y el temor al futuro.

Así, nos insertamos en un mundo en que van a desaparecer las convenciones y jerarquías en que se fundaban nuestras seguridades. Se propician una nueva realidad en la que se discuten e impugnan los saberes y las verdades heredados, con lo que se amenaza el núcleo vital de las identidades de las personas.

Por eso José Joaquín Bruner afirma que en estas circunstancias todo se presenta ante nosotros como un torbellino de sucesos heterogéneos, resonantes, fugaces, que nos hace aparecer como hombres y mujeres suspendidos entre dos gigantescas olas de cambio.

Pero en esta realidad cambiante y turbulento, existe una realidad que crece y se multiplica sin cesar, sin distinción de ideologías, religiones o geografía: es la realidad de una educación: hoy en el mundo existen más de 2.000 millones de alumnos, un tercio de la humanidad está en alguna aula, de algún nivel, de algún sistema educativo.

Hoy la tendencia mundial es iniciar los procesos educativos cada vez más temprano y a prolongarlos durante toda la vida de cada persona. También aumenta la diversidad y heterogeneidad de talleres, cursos, conferencias y carreras: desde la preparación para las más simples artesanías u oficios hasta la preparación posdoctoral sobre nuevas y complejas disciplinas.

Hoy existe consenso en que son las personas las que generan el crecimiento económico, posibilitan la vida en orden y democracia, hacen posible la tolerancia, el pluralismo y la diversidad, e imprimen a sus vidas y sociedades valores de equidad y solidaridad o permiten el despliegue de la imaginación y la creatividad en la ciencia, en el arte o en la superación de los problemas que acosan a los pueblos.

Así también los saberes, las actitudes y los comportamientos de las personas dependen en gran medida de la educación que han recibido, por eso esa universal confianza en ella como medio o



instrumento privilegiado para construir sociedades que sean a la vez prósperas y justas, tolerantes y abiertas.

Sin embargo, en lo que no hay acuerdo es sobre qué contenidos, qué procedimientos y métodos, qué actividades y evaluaciones serán hoy los más aptos para lograr esos aprendizajes socialmente relevantes y significativos que todos reclaman, para introducir a los jóvenes en los "códigos de la contemporaneidad".

Por eso algún autor nos dijo: sí, hay que educar, pero no más de lo mismo, sino otras cosas y de otra forma y Daniel Filmus resumió así ésta inquietud "¿Para qué educar en los albores del siglo XXI?. Esta pregunta a su vez pueden concretarse en otra más específica que es la que interrogaría sobre el tipo de docente que la circunstancia del mundo y del país reclama.

Ninguna institución educativa puede hoy estar ajena a este crucial interrogante y al trascendente desafío de darle respuesta, por eso cuando el Departamento de Ciencias de la Educación propuso la realización de este Encuentro y este Congreso Nacional de Formación Docente el Consejo Directivo de esta facultad, que es esencialmente formadora de docentes, prometió su más amplio apoyo y se sintió vitalmente comprometido con el proyecto.

Luego vino el trabajo de los profesores del mencionado Departamento que hizo posible llegar a esta instancia, pese a la casi abrumadora carencia de recursos con que se contó.

Por todo lo expuesto es que con especial satisfacción y con grandes expectativas por las conferencias programadas, los trabajos presentados y los debates e intercambios que se generarán, declaro formalmente iniciado este Congreso Nacional de Formación Docente.

Prof. Walter Rey
Decano
Facultad de Humanidades
UNNE



Palabras de la Sra. Directora del Departamento de Ciencias de la Educación.

Sr. Rector de la Universidad Nacional del Nordeste, Sr. Ministro de Educación de la provincia del Chaco, Sr. Decano de la Facultad de Humanidades, Sra. Subsecretaria de Educación de la provincia del Chaco, Sr. Secretario General de Extensión de la Universidad del Nordeste, Sres. Docentes, Alumnos.

Hoy se concreta una aspiración del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades: *El Congreso Nacional de Formación Docente*.

Esta aspiración tienen sus raíces en la mirada histórica que hemos hecho de nuestra Facultad, en dicha mirada descubrimos que los espacios públicos de discusión sobre la problemática de la formación siempre estuvieron presentes pero fueron orientados de acuerdo con el perfil disciplinario de las carreras que la conforman.

Hoy es nuestra intención complejizar ese espacio público de discusión abriéndolo a la totalidad de las orientaciones y, además, por ser Nacional, hacia el resto del país, reconociendo en él su dimensión simbólica y desde esta dimensión convertimos en autores de significados así como detentarios del poder de los significados colectivos.

Este Congreso, al decir de algunos investigadores del campo que nos ocupa, significa la "presentificación" de la historia de la Facultad de Humanidades en la que emergen las fuerzas que la atraviesan tanto epistemológicas como políticas, sociales, culturales, entre otras, de la formación.

¿Serán estas acciones las que podrán llevarnos a ingresar a una nueva etapa de la historia de la formación docente en nuestra región y a la vez operar como apoyo o contención o referente en múltiples sentidos, para el resto de las regiones del país?

Sabemos que la formación docente presenta no pocos problemas a resolver pero sí enormes posibilidades de reavivar acciones que revisen las ya tomadas y generen nuevas para encontrar posibles soluciones y así "ser consecuentes con el compromiso de ser veraces, críticos y testigos".

Es por eso que esta acción que hoy emprendemos, la pensamos y sentimos como una tarea que pertenece al orden de los hechos sociales que cobran sentido en tanto representa una vía para el desarrollo y producción de nuevas orientaciones, conceptos y prácticas necesarias para la existencia de un espacio de encuentros, pero también de divergencias. Desde esta posición la acción que nos proponemos constituye un dispositivo pedagógico en tanto es un provocador de transformaciones, un creador de condiciones de posibilidades (Marta Souto) para reflexionar juntos y ahí apropiarnos del poder y las fuerzas necesarias con suficiente firmeza, para transformar utopías en realidad palpable.



En síntesis, creemos pues que el espacio público de discusión es el medio más poderoso para recuperar, desde el lugar que ocupamos como formador de formadores, nuestro pasado, resignificarlo y encontrar nuevos sentidos .
Ojalá , que nuestro DESEO, con mayúscula, lo sea también para ustedes.

GRACIAS.

Prof. Espec. María Cristina Alonso
Directora
Departamento Ciencias de la Educación